



Escribidora:
Marilú Dulanto
(Lima, 1942)



FOTOS OBTENIDAS EN INTERNET. COMPOSICIÓN.

Frutas

Lydia nació en un país, que pronto iba a ser parte de su pasado. A los siete años mientras estaba en casa de unos tíos en Francia, estalló la guerra que la separó ocho años de sus progenitores y de Tzeitel, su única hermana. Cuando se reencontraron, Lydia no los reconocía. Tzeitel era ya una señorita sumisa, siempre ausente de su entorno.

Cuando Lydia cumplió 17 años, todavía de trotamundos con su familia, contrajo la tuberculosis. La familia partió y ella quedó internada durante un año y meses. Todos los días, ella debía subir a la balanza, el peso era su “certificado de salud”. Lydia ponía en sus bolsillos el postre de todos los días: manzanas o naranjas.

Terminada la guerra y el internamiento, nuevamente la familia de cuatro, cruzó el Atlántico llegando a costas uruguayas, donde se instalaron. En este nuevo escenario, Lydia comenzó a sentir una paz, nunca antes vivida. Tzeitel se casó, desapareciendo del entorno familiar.

Poco tiempo después, Lydia se enamoró y contrajo matrimonio con un ciudadano uruguayo formando una pareja unida, pero sin dejar descendencia. Vivió una vida muy sana, apreciando todo lo que la naturaleza le otorgaba. Fue una gran tenista y nadadora; le gustaba el campo, recoger frutas y hongos entre las raíces de algunos árboles. Disfrutaba del sol, que le daba calor y color.

Pasando varias décadas, cumpliéndose la ley de la vida, partió un día cualquiera mientras dormía plácidamente su siesta cotidiana, viaje opuesto a los de su azarosa juventud.

Entre sus cosas y en un pequeño diario en donde volcaba los recuerdos de su caminar, agradecía a las manzanas y naranjas; ellas, que escondidas en sus bolsillos, le ayudaron a darle un poco más de peso, anécdota que recordaba con cariño y picardía.

En su hogar como decoración central, en un mueble de su comedor, siempre había un frutero de cristal checo con manzanas, naranjas y otras frutas de la estación, destacando en su base, una plaquita con un grabado:

GRACIAS POR MI VIDA
Lydia



* Historia publicada en la Gazeta No5 “Honrar la Vida”, noviembre, 2021.